

Sobre la Escuela Municipal de Trabajo

Por Jaime Viñallonga

Estos días tiene lugar la inauguración del curso de la Escuela Municipal de Trabajo. Se han hecho públicas, necesarias y elogiadas reformas. Nada tenemos que objetar sobre las mismas. Ni tampoco de la labor docente que realiza. La Religión no está reñida con la educación y menos cuando ésta tienda a convertir al obrero en especialista, lo que redundaría en beneficio de su porvenir social. Sin embargo, sólo de manera insinuativa, permitásenos expresar, más que una objeción, una idea—en el mundo de las ideas estamos los que escribimos—que afluyó hace tiempo a nuestra mente, procedente del corazón, sobre la programación de la labor educativa que viene desarrollando la Escuela Municipal de Trabajo.

De todos es conocido el ambiente irreligioso y nocivo que encuentran los jóvenes en su lugar de trabajo, al ingresar en él como aprendices. Opinamos—y lo decimos como cosa personal y por ello revisable—que en parte muy importante se debe, el que nuestros jóvenes futuros obreros se adapten a aquel ambiente, a la falta de continuidad de la enseñanza de la Religión, que queda troncada al abandonar la escuela.

Si opinásemos que lo que han aprendido sobre Religión en las aulas de primera enseñanza—seguimos con nuestra propia versión—es ya suficiente, siguiendo el delgado hilo de una comparación similar, podría deducirse que no es necesaria la Escuela Municipal de Trabajo, por cuanto ya pueden nuestros aprendices conocer los secretos de su oficio, en su propio trabajo. Nada tan erróneo sin embargo. El ambiente en que se desarrolla el cotidiano quehacer laboral impide mejoramiento en los conocimientos del aprendiz, y en los medios de producción. Exigiría años, que los libros disminuyen con sus enseñanzas teóricas.

Esto sucede con la Religión, aprendida con el a, b, c. Nuestros aprendices se forjaron una Religión escolar. No llegan a comprender que pueda adaptarse al ambiente que respiran en las fábricas. Convendría hacérselo entender. Porque el renacimiento español actual se debe a factores que tienen mucho que ver con lo religioso. Y hay que coordinar la labor.

Convendría—continuamos con nuestra

humilde opinión—que se adecuara a la Escuela de Trabajo un curso de Religión, apto, asequible a los obreros. Sabemos que los profesores de diversas asignaturas tienen ocasión de hablar de Cristianismo a los aprendices. Y lo hacen; por ello su labor merece todos los plácemes. No se los queremos regatear. Pero es algo más lo que creemos, no ya conveniente, sino necesario. Se trata de unas clases de Religión y Moral. Porque, ¿qué aprovechará que sepan mucha técnica nuestros aprendices, si les falta el sentido religioso y moral de la existencia? Es conocido por experiencia demasiado reciente que la irreligiosidad es el camino fecundo de la irresponsabilidad, en consecuencia si enseñamos a los aprendices nuestros adelantos mecánicos y olvidamos que tienen un alma que salvar, habremos conseguido magníficas máquinas de producción, pero sin alma. La tienen a pesar de todo y al no encaminarla por el camino de la verdad, puede torcerse hacia el error y por más cálculos que se hagan, fallará el engranaje económico y la sociedad tampoco responderá al fin a que van encaminadas todas las cosas: Dios.

Es la idea que brindamos con humildad y sencillez, sin pretender inmiscuirnos en la labor pedagógica, pero deseando contribuir a romper este ambiente de irreligiosidad que invade nuestros lugares de trabajo.

Dice el P. Lombardi...

Ay de los católicos, y quizá más de ellos que de los demás, si en una hora de tanto quehacer material e ideológico no saben conformar su vida con las admirables doctrinas sociales de la Iglesia. Ay, si la religión debiese ser para ellos un pretexto para conservar privilegios y quizá privilegios, injustos. Ay, si lo que es ineluctable en la reforma social, debiera realizarse sin ellos. Se podrá reparar después; se reparará ciertamente porque la Iglesia no muere; ¡pero después de cuántos dolores!

(«La doctrina marxista»)

H. O. A. C.

Se ha cubierto nuestro caso

En repetidas ocasiones se ha hablado en este semanario de la cubierta del Centro HOAC. Unas veces, lamentando la insuficiencia de medios, otras, fijándola para fecha próxima, pero en todo caso, siempre que hemos hablado ha sido llenos de fe, única virtud capaz de llevar adelante empresas de tal envergadura.

Hoy nos alegramos con poder decir que el pasado día 25 tuvo efecto la celebración de la misma. Fue un acto sencillo como todos los nuestros y por lo mismo reinó el ambiente optimista tan familiar entre nosotros, pues estamos convencidos de que una HOAC tiene que ser una triste NOAC.

Al mismo tiempo quien fuera un poco observador no dejaría de ver que, hoy como ayer, hay muchos hermanos junto a la piscina de Siloé esperando al compañero que le ayude a entrar en ella, para entrar sin la menor resistencia. Hermosa lección que, siendo la primera aprendida al cobijo del que ya es nuestro Centro, merece tenerla en cuenta.

El presidente, en breves palabras, glosó el significado de la Hermandad, y unas palabras del Consiliario fueron el broche de esta memorable jornada oacista.

Con censura eclesiástica

Censura moral de espectáculos

Cines

Huracán.—1

¡Cuidado con los inspectores!—2

La hija de Neptuno.—3

Aventuras de Juan Lucas.—3

Brigada suicida.—3

NOTA: 1, apta para todos. 2, para jóvenes y mayores. 3, sólo para mayores. 3 R, sólo para mayores, con reparos. 4, peligrosa para todos.

DUWARD

Reloj perfecto

Representante exclusivo: ANTONIO COLOMER : 12, Clavé, 12.

LECHE CONDENSADA MARINETE

ACCION CATOLICA - 2